

EL PROGRESO

DIRECCION Y ADMINISTRACION: SALINAS N.º 2
Se publica los Domingos Número suelto 10 cts

AÑO IV EL PROGRESO — PUTAENDO, NOVIEMBRE 6 DE 1921. NUM 184

ES VUESTRA OBRA

Es la nuestra una época de crisis de valores espirituales. Los más altos ideales: Dios; desconocido por muchos; es olvidado por casi todos; la Patria, negada por algunos; es verdadero concepto es desnaturalizado por muchos; la familia, amarrada y destruida; el respeto a las creencias ajenas no se conoce; el reconocimiento del respeto a la autoridad ha desaparecido; las ideas de responsabilidad son un mito; no sólo carecemos de las prendas de nuestros padres, que nos legaron gloriosa herencia, sino que algunos se atreven hasta renegar de sus obras, la idealidad de lo hermoso y espiritual no apasiona al desahogado de los austeros puritanos; y la idea materialista de la vida hace que los hombres solo busquen la satisfacción de sus deseos personales y que cometan indignamente hasta con lo más alto respetable.

Una sociedad en que todo lo espiritual ha muerto o se ha debilitado, está próxima a su disolución. Le faltan los cimientos y el día del derrumbe está cercano.

La crisis de los valores espirituales es el germen de muerte, aun de los adelantos materiales de toda civilización; y así de aquella sociedad en que los hombres no responden a la voz de la Patria y sí a los de un ideal internacionalista que solo sirve para sustraerse a los deberes que aquella nos impone; misera sociedad! aquella en que tan pocos responden y las voces de caridad y amor y tantos a las de odio y destrucción!

Esa sociedad está perdida

Y tan honda es esta crisis, que aplaudimos y ensalzamos, como algo excepcional, el cumplimiento de los deberes más primordiales.

Se levantan pedestales para el obrero que dice que no desea huelgas sino trabajo; para el que busca el orden rechazando la anarquía, para el estudiante que reconoce una Patria y no renega de sus ante pasados; para el Ministro que declara que hará respetar la libertad del trabajo; y para el Gobierno que afirma que mantendrá el orden público y que declara que aun existe el patriotismo.

Todo aquello que fué para los pa-

des el cumplimiento estricto del deber, es para los hijos una virtud excepcional; y por los ideales que ellos, con indiferencia, sacrificaban todo, los hijos con su simple reconocimiento, hecho con obstentación, creen haber efectuado mucho. ¡Cuanto hemos descendido! No somos sino la sombra de los que fuéramos.

Pero ¿cuales son la causa de esta crisis? Muchas son, me diréis; es verdad; pero hay una que las engendra todas: la Instrucción. En ella es en la que se moldean los caracteres de los hombres; y de ella habéis apartado, por mezquino espíritu partidista, el fundamento de toda idealidad, de todo orden, de todo sacrificio y de todo desinterés.

— Habéis apartado del niño el ideal religioso, que es la base de toda idealidad; y hoy os espanta ver en el hombre fluir todos los vuestros ideales.

— Es vuestra obra ¡instruís mal, y no educáis!

Habéis querido las causas y hoy como nuevos fariseos, rasgais las vestiduras al ver sus efectos.

Enseñáis algo de ciencia, pero aun en esta, llevados por el odio religioso, predicáis falsos principios científicos y posponéis la verdad a vuestro interés.

Enseñáis historia, pero falseáis sus hechos.

Y si no dais una buena educación, y si no formais los caracteres como queréis formar hombres que respondan a los ideales y que sean capaces de sacrificio? Si siempre los formasteis utilitaristas ¿cómo queréis después encontrarlos abnegados? ¿Que habéis hecho de la enseñanza? Un campo de nuestras falsas teorías y el patrimonio de una secta oculta.

Vosotros habéis ido a enseñar por el interés material y por vuestros credos políticos, careciendo de todo idealismo, no podiais recoger más de lo que sembrasteis. ¡No os espanteis de ver a la nación descendiendo porque fuisteis los que iniciasteis la pendiente.

¡Este momento crítico es vuestra obra! ¡Reconocedlo! ¡No negueis de vuestros propios hijos!

PROSPERO

¡ALERTA!

El grito debe resonar desde un extremo a otro del país. ¡Alerta los dormidos, los prindorados, los que no se dan cuenta de la gravedad de la hora presente! ¡Alerta los que tienen honra que defender, libertad que amar, patria que amparar! ¡Alerta los hombres de bien los que poseen hogar e hijos! ¡Alerta los que repudian la opresión de una minoría falta de dignidad y es crápulos! ¡Alerta los que rechazan toda dictadura, tanto la de una oligarquía de plutócratas como la del proletariado rojo!

Para lanzar este grito aparece nuestro periódico. No seremos campanudos y tolemines, sino famelicos y rápidos. Alguna vez se nos tachará de rudos, no importa: día podemos de poco espacio, y debemos decir las cosas clara y brevemente, para que nadie deje de entendernos.

Somos opulentes en toda la expresión de la palabra. No importa la elegancia de la frase. Quiérase la retórica para los tiempos de paz, en que es posible mirar largamente cada período. En El Progreso no se vendrá a aprender literatura, sino verdades y hechos. Esto, es lo que interesa a la muchedumbre.

Hoy día no hemos de pronunciar largos discursos, sino gritar, con todo el esfuerzo de nuestra voz ¡Alerta!

Sepan nuestros lectores que no o diamos a persona alguna, que no buscamos más que una cosa: la difusión de la verdad social y la prosperidad de las buenas iniciativas. Sepan también que nuestros ataques no se dirigen a los individuos, sino a las doctrinas que envenenan al pueblo.

Contra estas, sí, contra la mentira, el error, la sugestión malsana, la excitación a la revolución atquitadora, siempre estaremos ¡Alerta!

LA NECESIDAD DEL MOMENTO

A LOS PATRONES

Es indudable que sus empleados y principalmente sus hijos tienen numerosas necesidades: su habitación es incómoda y antihigiénica, su alimentación es reducida, su ropa sucia y poca, su ignorancia enorme: sus vicios innumerables y mor-